ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA OBRA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez
en el TEATRO ESLAVA el 6 de Febrero
de 1889.



MADRID
Cedaceros, 4, segundo izq.ª
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Tomasa..	*Sra. Brú.*
Amparo	*Srta. Pastor.* (C.)
Don Severo.	*Sr. Tamarit.*
Manolito ...:	» *Riquelme.*
Manuel...	» *Carreras.*

La escena en Madrid.—Época actual.

MADRID.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Sr. D. Emilio Carreras.

Doy á usted la enhorabuena y las gracias y le dedico LA OBRA. Y firmo para los efectos consiguientes.

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO

Decoración de sala.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

AMPARO, TOMASA.

(*Quitando los muebles, que van llevando poco á poco por la segunda izquierda, de modo que al final de la segunda escena no quede un solo trasto.*)

AMPARO. Vamos, hija, haz el favor
de moverte. ¡Qué pesada!
Aquí no debe haber nada
cuando venga ese señor.
TOMASA. ¿Qué señor?
AMPARO. El albañil.
TOMASA. ¡El señor! Gracias.
AMPARO. ¿Por qué?
TOMASA. Porque es mi novio.
AMPARO. Sí, ¿eh?
TOMASA. Desde primeros de Abril.
No quiso dejarme en paz
hasta que le dije «bueno»
en *El Trueno*.
AMPARO. ¿Qué es el trueno?
TOMASA. Un baile de *sociedaz*.
Yo, al principio, no quería,
¿sabe usted? pero no es cosa
de que una sea dengosa
sin qué ni pa qué, y un día
yo tenía mucha sed,
y él, que estaba allí sentao
tomando agua con bolao,

fué y me dijo: «¿Gusta usted?»
y..... no es una de madera
pa no agradecer favores.....
(*Señalando los desconchados del friso.*)
Con perdón de esos señores,
esto paice una perrera.
Mire usté aquí, señorita,
que está media habitación
hecha escombros.

AMPARO. Esos son
los chicos de doña Rita;
dos niños zangolotinos
más revoltosos y más.....
¡Pues anda, que trae don Blas
también un par de sobrinos!....

TOMASA. Sí; capaces de comer
y llevarse en los bolsillos
todos los azucarillos
habidos y por haber.

AMPARO. Y perder las cucharillas
y alborotar, y enfadarse;
¡pues mira tú que al sentarse,
qué traqueteo de sillas!
Y aunque les digan:—¡Cuidado,
por Dios, no arrimen ustedes
las patas á las paredes! —
ahí tienes el resultado.

TOMASA. Yo no sé por qué el señor
sueña con dar reuniones.

AMPARO. Por buscarme proporciones.

TOMASA. Sí, ¿eh?

AMPARO. Y está en un error,
porque de esos bailecitos
caseros no salen bodas;
salen novios para todas
¡pero qué novios! ¡Malditos!
Ya ves, yo he tenido tres,
y nada, ¡ni tanto así!
Al que me queda le vi
en la Moncloa hace un mes,
y es mejor. ¡Los que prefieren

los paseos solitarios
son amantes visionarios
y son los que más nos quieren!

TOMASA. ¿Y por qué no entra en la casa?

AMPARO. Porque no le admitiría
mi padre; la poesía
no da de comer, Tomasa,
y el mío es poeta.

TOMASA. ¿Sí?

AMPARO. De los que mientan los cielos,
las flores, los arroyuelos,
¡vaya! un poeta hasta allí.

TOMASA. ¿Y qué es eso?

AMPARO. Un hombre listo
que habla en verso de mil cosas,
brillantes, querubes, diosas.....
en fin, de lo que no ha visto.
El, con un par de cuartetas,
da que hablar al mundo entero.

TOMASA. Pues eso valdrá dinero.....

AMPARO. Poco. ¡Dos ó tres pesetas!
Porque el mundo es muy cerril
y no le comprende, ¿estás?

TOMASA. Vamos, sí; que vale más
el mío, y es albañil.
(*Suena la campanilla dentro.*)
Ahí está. (*Vase.*)

AMPARO. Y el gabinete
todavía está amueblado.
Hoy no se acaba el fregado
lo menos hasta las siete.

ESCENA II

AMPARO, TOMASA, MANOLITO.

(TOMASA *sigue sola durante esta escena sacando muebles de la habitación.*)

MANOLO. Ha salido don Severo,
¿verdad?

AMPARO. ¡Manolo! ¡Tú aquí!

MANOLO. ¿Te pesa?
AMPARO. Claro que sí,
porque eres muy majadero.
MANOLO. No te enfades, nena mía,
luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma.....
AMPARO. ¡Jesús! ¡Cuánta tontería!
MANOLO. ¡Si eso es de *Don Juan Tenorio!*
AMPARO. Bueno, pues aunque lo sea.
Cuando mi padre te vea.....
MANOLO. ¡Ánimas del purgatorio!
AMPARO. Creo que también es eso
del *Tenorio.*
MANOLO. Justamente.
AMPARO. ¿Por qué eres tan imprudente
que subes?
MANOLO. Porque el exceso
de mi pasión no permite
que yo te ronde la casa
mientras el pecho se abrasa
y el alma se me derrite.
AMPARO. ¿Y si viene mi papá?
MANOLO. Si viene, ¡prenda querida!
él no me ha visto en su vida
y no me conocerá.
AMPARO. Pero será un compromiso
para mí.
MANOLO. ¿Por qué razón?
Ha habido equivocación
y me he cambiado de piso.
AMPARO. ¡Qué talento! Estás en todo.
TOMASA. (Pues eso haría cualquiera.)
MANOLO. Fea.
AMPARO. Tonto.
MANOLO. Retrechera.
No me mires de ese modo,
que me mata la pasión
y un volcán, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.
AMPARO. ¿Eso es tuyo?

MANOLO. No, hija mía,
eso es de otro caballero
que tú no conoces, pero
yo también lo firmaría.
AMPARO. ¿Me quieres?
MANOLO. Como las flores
á la brisa que las besa,
como la tórtola presa
al nido de sus amores,
como al placer el deseo,
como el jilguero á la fronda,
como á la playa la onda,
como.....
AMPARO. ¡Basta! ¡Ya te creo!
¿Y me olvidarás?
MANOLO. ¡Bien mío!
¡Antes sufrirá la esfera
brusco cambio en la carrera
que sigue por el vacío.
Antes cesará el deleite
y acabarán los pesares,
y se quedarán los mares
como una balsa de aceite.
Antes cerrarán las rosas
sus capullos en Abril.
TOMASA. (Dios bendiga á mi albañil,
que no me dice esas cosas.)
AMPARO. Gracias, Manolito. Mira,
es preciso pensar ya
en decírselo á papá
echando alguna mentira.
MANOLO. ¿Y por qué hemos de mentir?
AMPARO. Porque él habla con desprecio
de los poetas.
MANOLO. ¡Qué necio!
AMPARO. ¡Manolito!
MANOLO. Es un decir.
Pero no podrás negarme
que es espíritu vulgar
que no puede precisar
la causa de despreciarme.

AMPARO. Si tú, además de talento,
tuvieses una carrera,
una profesión cualquiera.
MANOLO. ¡Calla! ¡Qué rebajamiento!
¡Un hombre de mi linaje!....
(También esto es de *Don Juan*.)
AMPARO. Pues mira, don Sebastián
no sé yo que se rebaje,
y es un médico de nota
que vive aquí, en el segundo,
donde viene todo el mundo
á curarse de la gota,
y gana de una manera
que es todo lo que hay que ver.
MANOLO. Pero ¿á que no sabe hacer
un mal soneto siquiera? (*Campanillazo dentro.*)
AMPARO. ¡Ay! ¿Lo ves cómo me pones
en apuros?
MANOLO. No hay cuidado.
(¡Cielos! Ya se me ha bajado
el valor á los talones.)
TOMASA. ¿Voy á abrir?
MANOLO. ¡Cosa perdida!
¡Voy á salir con un siete
en la piel!
AMPARO. Al gabinete.
(*Hace entrar á* MANOLO *por la primera derecha.*)
(*Á* TOMASA.) Tú le sacas en seguida. (*Vase primera izquierda.* TOMASA *vase foro y vuelve con* MANUEL.)

ESCENA III

TOMASA, MANUEL.—*Al fin* MANOLO.

(MANUEL *viste de blusa y sobre-pantalón, chaqueta sobre la blusa. Trae en la mano herrada, paleta, etc., y colgado del brazo un saquito con un puchero y medio panecillo.*)
MANUEL ¿Estás sola?

TOMASA. ¡Chist!
MANUEL ¡Qué chist
ni qué berzas! Tengo ganas
de que no nos oiga naide
pa decirte unas palabras.
TOMASA. ¿Ya te ha picao otra mosca?
MANUEL Otra no; la misma.
TOMASA. ¡Vaya!
MANUEL Antolín el panadero
me ha dicho que sabe que hablas
con un señorito.
TOMASA. ¿Sí?
MANUEL Te han visto Pepa la Chata,
Mariquita la Pelona,
Josefa la Desgarbada,
Faustina, Rosa, Dolores,
Hermenegilda y Nicasia.
TOMASA. Vamos, sí; toa la grandeza.
¿Y qué?
MANUEL Si te paice, nada;
que voy á romperte un hueso
de los que te hagan más falta.
TOMASA. Pero ven acá, furriñas,
si ése es el novio del ama.
MANUEL ¡Del ama!
TOMASA. ¡Claro! Y yo tengo
que traer y llevar cartas,
porque el amo no lo sabe
y, ya ves tú, me lo mandan.....
MANUEL ¡Qué poca dinidá tienes!
Y cuando el amo se marcha,
¿sube el niño?
TOMASA. ¿Ya lo sabes?
MANUEL Me lo ha dicho Nicolasa
la portera.
TOMASA. ¿Y qué te importa?
MANUEL Pues..... que por si acaso hay trampa
y no es por la señorita
por quien viene, que te vayas
preparando, pa si un día
os encuentro, y hay jarana.

TOMASA. No seas exagerao,
Manuel.
MANUEL Sí quiero, Tomasa,
que eso mismo me decía
la Petra, y me la pegaba.
(*Se quita la chaqueta y la coloca en un rincón con el saquillo y las herramientas.*)
TOMASA. (¡Pues cualquiera saca á ese hombre
del cuarto! Ya no se escapa
ni en tres horas .... Y si viene
el amo..... ¡función armada!
En fin, ¿á mí qué?)
MANUEL Dí, tú,
¿qué hay que hacer?
TOMASA. En esta sala
revocar un poco el friso,
ya ves que está hecho una lástima,
y aquí, en este gabinete (*primera derecha*)
un desconchao, casi nada,
y arreglar cuatro ladrillos
que están flojitos y bailan.
MANUEL Pues empezaré por eso.
TOMASA. (*Cerrándole el paso.*) ¡No!
MANUEL ¿Por qué?
TOMASA. Pues.... porque falta
sacar los trastos.
MANUEL ¿Los trastos?
¿Y pa eso estás asustada? (*Campanillazo.*)
TOMASA. El amo. Que tié mal genio,
conque á ver cómo trabajas. (*Vase foro.*)
MANUEL Aquí hay algo. (*Queriendo abrir la primera derecha.*)
MANOLO. (*Sacando la cabeza.*) ¿Salgo ya?
MANUEL Sí, pa romperle á usté el alma.
MANOLO. ¡Un demonio! (*Cierra de golpe.*)
MANUEL Este era el trasto.
Ya nos veremos las caras. (*Empieza á trabajar.*)

ESCENA IV

MANUEL, TOMASA, DON SEVERO.

SEVERO. ¿Y Amparo?
TOMASA. En su cuarto.
SEVERO. ¿Sola?
TOMASA. Claro.
SEVERO. No hay claro que valga.
Me parece que á las dos
os voy á poner mañana
de patitas en la calle. (*Vase primera izquierda.*)
MANUEL ¡Hombre, qué fino!
TOMASA. Mal andan
hoy en casa los negocios.
Éste ha olido lo que pasa.
(*Se pone á escuchar.*—MANUEL *tararea una canción cualquiera.*)
¡Anda! Ya se armó la gresca.
¡Qué voces! Aquí se acaban
las relaciones. ¿Te quieres
callar?
MANUEL No me da la gana,
que tengo mucha alegría
por dentro, y quiero soltarla.
TOMASA. ¿Y por qué estás ya contento?
MANUEL Porque ha caído la rata
en la ratonera.
TOMASA. ¿Sí?
MANUEL Quiso asomarse á la jaula,
y por poco le reviento.
TOMASA. Pues yo voy á hacer que salga.
MANUEL ¡Quiá!
TOMASA. ¿No ves que ya está el amo
alborotando la casa
porque está en ello?
MANUEL Cabal;
eso es lo que yo esperaba.
Él le busca, yo le cojo,
le pega, ¡y verás qué gracia!

TOMASA. Pero ¿y á tí qué te importa?
MANUEL El señorito que te habla
me debía á mí unas cuentas,
y ya ves que me las paga.
TOMASA. ¡Manuel, no seas tan cesto!
MANUEL No lo seas tú, Tomasa.
TOMASA. Salga usté, don Manolito.
MANUEL Le voy á poner la cara
perdida. (*Cogiendo el cubo.*)
TOMASA. Soy yo.
MANOLO. Ya salgo.
Pero ¡mal rayo me parta!....

ESCENA V

TOMASA, MANUEL, AMPARO, MANOLO.

AMPARO. ¡Ay! ¿Está aquí todavía?
¡Dios mío! ¡Y mi padre acaba
de echar la llave á la puerta
y te anda buscando!
MANUEL ¡Tablas!
MANOLO. ¿Sí?
AMPARO. Le ha dicho la portera
que habías subido á casa,
y cree que estás escondido
debajo de alguna cama.
MANOLO. ¿Qué hago?
AMPARO. No sé.
TOMASA. Yo tampoco.
AMPARO. Pues si te encuentra, te mata.
MANOLO. ¿Y que haya un cadáver más
qué importa al mundo?
AMPARO. Bien; basta,
déjate ya de *Tenorio*.
MANOLO. No es del *Tenorio*.
AMPARO. Pues calla.
TOMASA. ¡Ah, ya sé! ¿Manuel?
MANUEL ¿Qué quieres?
TOMASA. La blusa.
MANUEL No tengo ganas

de desabrigarme.

TOMASA. (*Aparte á él.*) (¡Tonto,
esto nos conviene!)

AMPARO. (*A* MANOLO.) Anda,
trae el bastón, el sombrero.....
quítate la americana.
(*A* MANUEL.) ¡Por Dios! No sea usted bruto,
(*Con dulzura.*)
caballero.

MANUEL Tantas gracias.
(MANUEL *se quita la blusa, que se pone* MANOLO, *y él coge la chaqueta.*)

MANOLO. ¡Que un hombre de mi linaje!....

AMPARO. Ya lo has dicho.

MANUEL Sólo falta
pa estar en caráiter esto.
(*Le mancha la cara de yeso.*)

AMPARO. ¡Así, así! Ya te salvas.
Voy á guardar esto. (*Vase primera izquierda.*)

TOMASA. (*A* MANOLO.) Ahora
usté es su aprendiz.

MANUEL ¿Sí? ¡Anda! (*Le da un puntapié.*) (D. SEVERO *aparece en la puerta del foro.*)

TOMASA. Ya está ahí.

MANUEL ¡Á buena hora!
(¡Que no tenía yo ganas
de coger á un señorito
por mi cuenta.) ¡Tú! ¡La herrada! (*Con imperio.*)

ESCENA VI

MANOLO, MANUEL, TOMASA, SEVERO.

SEVERO. No está por ninguna parte.
¿Se habrá ido por la ventana
de la cocina? (*Mirando al gabinete.*) Tampoco.
¡Esa portera está en Babia!
Ven acá. (*A* TOMASA.)

TOMASA. ¿Qué manda usté?

SEVERO. ¿Tú eres clara?
TOMASA. Como el agua.
SEVERO. ¿Mentirás?
TOMASA. Aunque me maten.
SEVERO. Bueno, pues entonces, habla.
TOMASA. ¿Qué quiere usté que le diga?
SEVERO. ¿Quién es el que ha entrado en casa
mientras yo falto?
TOMASA. Esos dos.
SEVERO. ¿Nadie más?
TOMASA. Nadie.
SEVERO. ¿Me engañas?
TOMASA. ¡Por estas cruces!
SEVERO. Pues mira,
yo sé que hace tiempo que andas
abriendo y cerrando puertas,
trayendo y llevando cartas,
y hasta, según aseguran
en la vecindad, te pasas
á mayores..... ¡y hoy ha entrado
un señorito!
TOMASA. ¡Las ganas!
SEVERO. ¡Y como yo le eche el guante,
le hago pedacitos!
MANOLO. ¡Cáscaras!
Si es broma, puede pasar,
pero á tal punto llevada.....
MANUEL Vamos, pedazo de zángano. (*Le da un empellón.*)
MANOLO. En cuanto acabemos.....
MANUEL ¡Arsa!
SEVERO. (*A* TOMASA.) Anda, prepara el almuerzo.
¡Y mucho ojo!
TOMASA. (Se le escapa.) (*Vanse*).

ESCENA VII

SEVERO, MANUEL, MANOLO.—*Al fin* TOMASA.

SEVERO. (Me la pegan, es seguro.
Tenga usté á su niña en casa
guardadita. Gaste usté

dos duros cada semana
en copitas de aguardiente,
y azucarillos, y pastas,
para colocar de un modo
decoroso á la muchacha,
y verá usté cómo luego,
sin que usté sospeche nada,
ella busca por su cuenta
un cualquiera, un papanatas,
y le dan á usté un disgusto
cuando le haga menos falta.
¿Y quién será el atrevido?
¿Cómo habrá sido?)

MANUEL (*A* MANOLO). ¿Te paras?
¡Pus no hay que pararse, ¿estamos?
ó te arrimo una patada
que te vuelvo loco! A ver
si coges bien esa llana,
que paice que nunca has visto
las herramientas.

MANOLO. (¡Qué gracia!
Este hombre lo toma en serio,
y ya está visto que saca
todo el partido que puede.
¡En cuanto el padre se vaya!....)

SEVERO. ¿Se acaba?

MANUEL Dentro de un rato.
(*A* MANOLO.) ¿Oyes? Que á ver si se acaba.

MANOLO. Trabaje usted.

MANUEL ¡Está bueno!
El maestro no trabaja.
Si me levantas el gallo
te arrimo dos bofetadas,
salva la parte, y no tienes
más remedio que aguantarlas.

MANOLO. Usté á mí no me tutea.

MANUEL Siempre que me dé la gana.

MANOLO. ¿Y por qué ha de ser usté
tan bárbaro?

MANUEL ¡Que me faltas!
me parece.

MANOLO. ¿No es mejor
que estemos como Dios manda,
y eche usté luego unas copas
á mi salud en la tasca
de ahí abajo?
MANUEL ¡Choque usted!
¡Es usté un hombre!
MANOLO. (*Con imperio.*) ¡La herrada!
TOMASA (*Saliendo*). El almuerzo.
SEVERO. (Voy á hacer
que confiese.) (*Vase segunda izquierda.*)
MANUEL Chist, Tomasa.
A ver si traéis la ropa
del señor, y que se vaya.
TOMASA. ¿Ya te has convencido?
MANUEL ¡Toma!
¡Como que soy una malva!
TOMASA. Veremos.
MANUEL Oye, y de paso,
¡si tuvierais vino en casa
y me pudierais traer
una mijita!
TOMASA. ¡Ay, qué gracia!
MANUEL Pero ¿no ves tú, pichona,
que ya voy teniendo ganas
de almorzar, y no pué ser
sin vino?
TOMASA. ¿Y en qué te gastas
el jornal?
MANUEL Lo voy guardando
pa comprarte alguna alhaja
si á mano viene.
TOMASA. ¡Embustero!
MANUEL Ya lo verás tú.
SEVERO. (*Dentro.*) ¡Muchacha!
TOMASA. Ya voy.
MANUEL Que no se te olvide.
TOMASA. Bueno.
MANUEL Aunque sea una miaja.

ESCENA VIII

MANOLO, MANUEL, *después* TOMASA.

MANOLO. Diga usté, y si no me traen
la ropa, ¿qué hacemos?
MANUEL. Nada;
digo, nada no. Bajar
á remojar la garganta.
MANOLO. ¡Hombre! ¿Así?
MANUEL. ¡Vaya, qué Dios!
¡Si creerá usté que hace falta
pa entrar en una taberna
ponerse fraque y corbata!
MANOLO. ¡Al contrario! Pero digo
que ¿cómo me voy á casa
de esta manera?
MANUEL. Es que así
no iría usté.
MANOLO. ¿No?
MANUEL. ¡Las ganas!
Como que la blusa es mía;
tendría usted que ir en mangas
de camisa.
(*Sale* TOMASA *con la ropa de* MANOLO.)
TOMASA. Aquí está esto.
MANOLO. ¡Oh, gracias, Dios mío, gracias!
(*Se quita la blusa y se pone su ropa.*)
TOMASA. Aprisa. ¡Si usté supiera
dónde lo he encontrao!
MANOLO. Chist, calla.
No me quites ilusiones.
MANUEL. ¡Otra vez esto! ¡Qué lástima!
(*Poniéndose la blusa.*)
MANOLO. Pero Amparito no sabe.....
TOMASA. No, señor; no sabe nada;
pero ¿y á usté que le importa?
El caso es marcharse.

MANOLO. Vaya,
con Dios.
(MANUEL *le detiene y se coge de su brazo.*)
MANUEL. Hasta luego.
MANOLO. ¡Diablo!
MANUEL. ¿Y el *trinquis*?
MANOLO. No me acordaba.
(*Vanse los tres foro.*)

ESCENA IX

AMPARO, SEVERO.

AMPARO. ¡Que no quiero comer, ea!
SEVERO. Pero no seas chiquilla.
¿Por qué?
AMPARO. No tengo apetito.
(¿Dónde estará?)
SEVERO. Vamos, niña,
sabes que esos gimoteos
y esas cosas me fastidian.....
¡Si yo no te diera el mimo
que te doy, no pasaría
lo que pasa!
AMPARO. Si no lloro
por nada.
SEVERO. ¿Que no? Pues mira,
eso decía tu madre,
que Dios haya, y me ponía
de un humor de mil demonios
con eso la pobrecita.
Conque habla claro.
AMPARO. Sí, pero.....
SEVERO. Vamos á ver. Las vecinas,
la portera, ¡todo el mundo
murmura de tí, hija mía!
AMPARO. ¿De mí?
SEVERO. Con razón.
AMPARO. ¡Papá!
SEVERO. ¡Pues qué! ¿recibir visitas
de jóvenes, en mi ausencia,

es cosa corriente y digna?
AMPARO. Pero si yo.....
SEVERO. ¡Si en la cara
se conoce la mentira!
¿Ó crees que yo no he tenido
novias que me recibían?
AMPARO. Pues entonces... .
SEVERO. Pues por eso
conozco el percal. Y mira,
corre ese joven peligro
si le echo la vista encima.
¡Más vale que seas franca
conmigo, y que me lo digas!
Vamos á ver, ¿quién es él?
AMPARO. Pues..... uno.
SEVERO. ¡Buena salida!
¿Es de la tertulia?
AMPARO. No.
SEVERO. ¡Le habrás conocido en misa!
AMPARO. Tampoco.
SEVERO. ¿Dónde?
AMPARO. En paseo.
¿No te acuerdas de aquel día
que fuimos á la Moncloa?
Pues entonces. Como él iba
por allí, me vió, después
nos siguió.....
SEVERO. ¿Sí? ¡Qué delicia!
¡Y yo sin caer en ello!
AMPARO. ¡Como á ti no te seguían!
SEVERO. Bueno; adelante.
AMPARO. Pues nada,
que me hizo el oso ocho días.
SEVERO. ¡Te hizo el oso! ¡Qué bonito!
Y tú, ¿por qué no me avisas?
Y él, ¿por qué no se presenta?
AMPARO. Por..... miedo.
SEVERO. ¡Diantre de niña!
¿Y es verdad que hoy ha subido?
AMPARO. Sí..... ¡pero yo no quería!
SEVERO. ¿Y por dónde se ha escapado?

AMPARO. ¡Si no se ha escapado!
SEVERO. ¡Mira
qué gracia! Voy á buscarle.....
AMPARO. Papá.....
SEVERO. Para que me pida
tu mano, ó para romperle,
por atrevido, la crisma.
¿Dónde está?
AMPARO. ¡Si no lo sé!
SEVERO. Acaso se escaparía
mientras.....
AMPARO. No ha podido. Yo
tengo la ropa escondida.
SEVERO. ¡La ropa! ¡Qué es lo que dices!
AMPARO. Es que..... como tú venías,
hizo de albañil.
SEVERO. ¡Demonio!
AMPARO. Y se echó la blusa encima.
SEVERO. ¡La blusa! ¡Es el de la blusa!

ESCENA X

DICHOS.—TOMASA *con una botella y un pedazo de queso, que procura ocultar de la vista de* D. SEVERO.

TOMASA. (¡Está aquí! ¡Virgen santísima!)
SEVERO. ¿Dónde están los albañiles?
TOMASA. Pues..... han ido á la cantina
de abajo á echar unas copas.
SEVERO. ¿Y volverán?
TOMASA. Enseguida.
SEVERO. Vamos á almorzar, Amparo.
En cuanto vengan me avisas (*Á* TOMASA).
AMPARO. Papá.....
SEVERO. No tengas cuidado,
que no pasa nada, hija.
(*Vanse segunda izquierda.*)
TOMASA. Por poco ve la botella
y el queso. ¡Dios nos asista!
(*Deja ambas cosas en el saquito de* MANUEL.
Campanillazo.)

Ahí está.
(*Vase y vuelve en seguida con* MANUEL.)

MANUEL. (*Saliendo.*) ¡Viva tu madre!

TOMASA. (Ya tiene éste cuatro tintas
en el cuerpo.) Ahí tienes eso,
¡y silencio! (*Vase corriendo segunda izquierda.*)

MANUEL. Pero, chica.....

(*Coge el saquito, saca el puchero, pan, tenedor, queso y botella, y se sienta tranquilamente en el suelo*).

ESCENA XI

MANUEL.

Eso se puede acabar
de una paletada ó dos;
conque vamos á almorzar
en paz y en gracia de Dios.
Primero un trago. Es sabido
que sin el vino no pasa
ni sienta bien el cocido. (*Bebe.*)
¡Buena chica es la Tomasa!
(*Destapa el puchero.*) ¿A ver? ¡Qué casualidá,
(*Empieza á comer.*)
lo mismo que toos los días!
El hombre no se hartará
de patatas y judías.
Porque si el hombre se hartara
de pasar la vida así,
le costaría más cara
la vida, ¡me paice á mí!
Too está muy malo. Va usté
á echar una copa, ú dos,
y las echa. Bueno, ¿y qué?
¡Que no convida ni Dios!
Y va usté á casa á cenar.
¿Y qué? Pus que no hay puchero,
porque usté no pué llevar
ni tanto así de dinero. (*Bebe.*)
Bueno. Pus no echa usté copas,

y too el jornal lo da usté
pa que le hagan unas sopas.
Y se las hacen, ¿y qué?
Resulta que la comida
no alimenta casi na,
y se cae usté en seguida
de pura debilidá. (*Bebe.*)
Too está mu malo. Y había
que arreglar la clase baja,
que se pasa el santo día
trabaja que te trabaja.....
como yo. Se roe el hueso.
¿Y pa qué? Pus pa coger
dos pesetas. ¿Y qué es eso?
¿Qué es eso? ¡Vamos á ver!
Quié icirse que no está
la propiedá repartida,
y que hay quien se pasará
sin propiedá toa la vida. (*Bebe.*)
Bueno. ¿Y eso es ley? ¿Por qué?
Si se gana mucha gente
diez duros, ¿no ha de ir usté.....
y ganarlos mismamente?
Los cogía usté en un día,
y si no tenía ganas
de trabajar..... pus no iría
á la obra en tres semanas.
Y tan contentos, ¿verdá?
¿Que si hacen toos lo que usté
ninguno trabajará
por su gusto? Bueno, ¿y qué?
¿Usté es responsable de eso?
No, señor, no es responsable.
Too está muy malo. ¡Hasta el queso,
que hay que partirlo con sable!
¡Me lo guardo! Daré á esa
las gracias por el regalo.
Ea, quitemos la mesa. (*Bebe, se levanta y re*
ge los restos.)
¡Ajajá!..... Too está muy malo.
El hombre es un niño loco.

Bebe, no le sienta bien,
y en cuanto que abusa un poco,
¡requiescat in pace, amén!
Ahora se va usté á quedar
dormido en el gabinete.
¿Y qué? ¡Pus no hay más que hablar,
hasta mañana á las siete!

ESCENA XII

MANUEL, SEVERO.

SEVERO. (¡Hola! Aquí está el de la blusa.
¡Diantre, y qué bien se disfraza!
Me ha dicho su nombre..... ¡Ah, sí!
Ya sé.) ¿Manuel?
MANUEL. ¿Quién me llama?
SEVERO. (Se vendió.)
MANUEL. (El amo. ¡Adiós siesta!
De seguro que me encaja
cuatro frescas, y bien dichas,
porque esto nunca se acaba.)
SEVERO. (Se turba.) Venga usté acá.
MANUEL. (Por si acaso, aquí hay que echarlas
de fino.) ¿Cómo está usté?
SEVERO. Bien, ¿y usté?
MANUEL. Bien; muchas gracias.
SEVERO. Póngase usté la gorrilla.
MANUEL. ¡No, señor! ¡Eso faltaba!
El hombre que tié vergüenza
sin estrenar, cuando trata
con el hombre, le respeta
si el hombre es dino, y no le habla
¿me entiende usté? cuando el hombre.....
¿me entiende usté?
SEVERO. Ni palabra.
¡Qué bien hace usté el borracho! (*Dándole una palmada en el hombro.*)
MANUEL. (*Cubriéndose.*) Eso no, ¡y usté me falta!
me parece.
SEVERO. Vamos, hombre,

que ya conozco la farsa.
MANUEL. Sí, ¿eh?
SEVERO. Me lo ha dicho ella.
MANUEL. (¡Maldita siá! La Tomasa
no pué tener nada oculto.)
Bueno. ¿Y usté no se enfada?
SEVERO. Yo, la verdad, al principio,
si le cojo á usté en mi casa,
puede que le hubiera á usté
tirado por la ventana.
MANUEL. (¡Por una botella!)
SEVERO. Luego
lo he mirado con más calma,
y creo que es preferible
que nos entendamos.
MANUEL. (Vaya,
éste me quiere cobrar
los dos reales.)
SEVERO. La muchacha,
según parece, está en ello.....
MANUEL. ¡Olé!
SEVERO. Vamos, hombre; basta
de muecas. ¿Usté quién es?
MANUEL. ¡Toma! ¿Yo? Manuel Vergara
Pérez, pa servir á usté.
¿Cómo sigue usté?
SEVERO. ¡Caramba!
No sea usté mameluco.
¿No le he dicho á usté que acaba
de decírmelo ella todo?
MANUEL. Bueno, ¿y qué?
SEVERO. Que ya me carga
ese papel. Hablo en serio.
MANUEL. Hablemos en serio.
SEVERO. ¡Gracias
á Dios! ¿Hace mucho tiempo
que usté la conoce?
MANUEL. ¡Anda!
SEVERO. ¿Se quieren ustedes?
MANUEL. Mucho.
SEVERO. Y supongo que al hablarla

de amores, usted pretende
acabar como Dios manda.

ANUEL. ¿Habla usté en serio?

VERO. ¡Pues claro!

ANUEL. Pus mire usté, puede que haiga
de todo.

VERO. ¡Cómo se entiende!

ANUEL. ¡Chist!.... El hombre da palabras,
y dimpués....

VERO. Pero ¿qué es esto?
¡Caballero! ¡Que se trata
de mi hija!

ANUEL. ¿De su hija?
Pus yo no puedo acetarla,
porque estoy comprometido.

VERO. ¡Hombre! ¿Sí?

ANUEL. Con la criada.

VERO. ¡Pero este hombre está borracho
de veras! ¡A ver! ¡Tomasa! (*Campanillazo*)

NUEL. ¡Chist! Si usté me compromete
con ella, habrá bofetadas.

VERO. ¡Quite usté de ahí!

ESCENA XIII

DICHOS.—MANOLO, TOMASA.—*Luego* AMPARO.

NOLO. Sí que entro;
verás tú cómo se acaban
los sustos. (*Sale.*)

NUEL. Eh, compañero,
viene usté como pedrada
en ojo de boticario.
Le advierto á usté que si tarda
un poco más, yo me caso
con su novia.

MASA. ¡Aprieta! (¡Calla!)

ERO. ¿Quién es ese hombre?

MASA. Mi novio.
El albañil que trabaja
hoy aquí.

SEVERO. ¡Pues se ha ganado
el jornal! Pero ¿el que estaba
con él?....

MANOLO. Servidor de usté.

SEVERO. ¡Hombre! Ya tenía ganas
de entenderme.

MANOLO. Á eso he venido.
Me gustan las cosas claras.

AMPARO. (*Saliendo.*) ¡Aquí Manolo! Papá,
no te incomodes.

SEVERO. Muchacha,
déjame en paz. Si usté quiere (*Á* MANOLO)
hablarme.....

MANOLO. Cuatro palabras.

SEVERO. Pasaremos al despacho.

MANOLO. (*Á* AMPARO.) (¡Trance fiero! ¡Suerte amarga!

AMPARO. Mira, Manolo, no le hables
en verso, porque te mata.

SEVERO. (*Á* MANUEL.) Y usted á dormir la mona.

MANUEL. Y el trabajo ¿no se paga?

SEVERO. ¡Pagar! Agradezca usted
el que no llame á los guardias
y le lleven á la cárcel
por escandaloso.

MANUEL. Gracias.
(*Al público.*) De manera que si ustedes
no me dan cuatro palmadas,
yo no me cobro *la obra*,
y lo merezco, por mala.

TELÓN